

3. EL DINAMISMO DIVINO: SER Y DEVENIR

En una espiritualidad evolutiva necesitamos prestar atención a estas dos dimensiones del **ser y el devenir**. De esta manera aplicamos el desafío de Sta María Eufrasia de ser y devenir como el Buen Pastor.

De manera interesante, el número de veces en las conferencias SME nos implora que vivamos una vida contemplativa... “Les imploro, queridas hijas, que se dedique a una vida oculta en Dios... Intenten formarse en el espíritu del Instituto y vivir una vida interior... Llevar una vida interior santa... Deseo que todas acá sean santas debido a que están en la montaña... Acostúmbrense a vivir una vida interior.”

Las dos antiguas preguntas que los buscadores espirituales se han hecho a través del tiempo son: ¿Quién soy yo y por qué estoy aquí? Se puede contestar a estas preguntas con 2 imágenes distintas. Una es de Hildegard de Bingen, una monja Benedictina doctora y mística de la iglesia del siglo XII, que escribía sobre su visión de una luz ardiente que habitaba en el centro de ella misma. Esa luz ardiente es Dios. Una foto del nacimiento del universo del siglo XXI, también atestigua de la luz de Dios, explotando en un despliegue extático. La diferencia entre las imágenes es la dirección de la luz, en una la luz se dirige hacia el interior, en la otra, las luces se orientan hacia fuera, dos nombres para Dios.

Dios es el vacío atemporal en el centro de uno mismo. Dios es el *Suelo del Ser* desde donde todo emerge y hacia donde todo regresa. Dios es el impulso evolutivo, la fuerza creativa relacional que dio nacimiento al universo.

Ahora la vida mística se abre más en el *Ser y el Devenir*.

Es una evolución de nuestra conciencia. Y en muchas tradiciones espirituales el objetivo de la vida espiritual era volver al *Suelo de nuestro Ser*. En nuestros tiempos, tenemos eso también, pero, al mismo tiempo sabemos que debemos evolucionar y llevar al mundo hacia el amor. Santos y buscadores serios en el camino de Dios han formulado la pregunta “¿Quién soy yo?” y “¿Por qué estoy aquí?”

“¿Quién soy yo?” Si haces la pregunta para encontrar una respuesta, debes realizar un viaje a lo más profundo de ti mismo y eso te llevará de vuelta a antes de que el universo naciera, cuando no había espacio ni tiempo. Para regresar hacia antes del comienzo, necesitas ir tan profundamente dentro de ti que pierdes conciencia de tu cuerpo, del lugar donde te encuentras, de la tierra y descubres, como Teresa y Hildegard, que lo más profundo es *el Suelo del Ser* en ti mismo.

No puedes ir más profundo que eso. ¿Cómo llegas allí? A través de la meditación, puedes encontrar a Dios habitando en lo más profundo de ti... esta es la razón por la cual SME, siempre decía ‘lleva una vida interior.’ Porque ella quería que sepamos que Dios está en lo más profundo de nosotros/as. Nuestro activismo en el mundo ha emergido de ese suelo de nuestras profundidades. Una de las razones por las que meditamos todos los días es para saber quiénes somos en la profundidad de nosotras mismas, ya que este es el lugar de la libertad. SME decía “Cuanto más ardiente sea el celo de una hermana apostólica más orará.” Su desafío con respecto a nosotras fue vivir interiormente y el *devenir* fue su celo evolutivo.

Tres formas de acceder *al Suelo del Ser*:

- La meditación
- Cuando Dios irrumpe y se revela ante ti.
- Estar en presencia de alguien que vive desde ese lugar. Experimentas un ser liviano, mucho espacio, una sensación positiva, y, a menudo experimentas una sensación de llegar a ser más de lo que eres en la presencia de esa persona.

Es posible vivir una vida religiosa sin conocer nunca al suelo de nuestro ser o incluso sin ser consciente de que existe. O quizás pensamos que no lo merecemos o estamos más preocupadas por nuestro trabajo en el mundo. Sta María Eufrasia advertía acerca de esto cuando hablaba de tibieza.

En su proceso de ser fiel a lo que experimentaba en el *Suelo de su Ser*, Hildegard de Bingen sentía que: "Dios dentro de mí quiere que yo escriba esto para que otra gente conozca a Dios." Sin embargo, las autoridades religiosas del siglo 12 le dijeron 'blasfema' porque decían que "ni siquiera los profetas conocían a Dios de esta manera y ¿cómo podía una mujer pensar que podía tener una experiencia como esta?"

Debemos ponernos al día debido a que han pasado tantos años con tantas mujeres sin tomar un rol de liderazgo en la vida espiritual. Somos mediocres al explorar esta parte de nosotras mismas. No podemos dudar que debido a que este fue el caso durante muchos siglos hemos recibidos mensajes de desprecio hacia la mujer. Necesitamos romper con esas estructuras internas de las que podemos ni siquiera ser conscientes.

Meditación guiada:

Repasamos 2 dimensiones de Dios: *el Suelo del Ser*, Dios antes del tiempo, antes de que comience el universo. *El Suelo del Ser* es eterno, infinito y lleno.

Imagina que eras Dios antes de que comenzara el universo. Si fueras Dios antes del comienzo del universo, estarías en perfecta armonía, en un estado de paz y dicha perfectas. No has creado nada todavía. Es sólo paz perfecta. Ahora imagina que estás morando en la dicha eterna. No es un problema porque el tiempo aún no ha comenzado. Por alguna razón, de esta satisfacción perfecta, Dios elige crear el cosmos. Estamos hablando imaginariamente. Imaginamos que somos Dios en eterna y perfecta dicha. Aun cuando estamos tan perfectamente satisfechos, comenzamos a tener el sentimiento de que aún en esta perfección hay algo más que es posible. Así es que Dios hace algo descabellado, asombroso, de este lugar de libertad, de la nada, Dios crea el universo. ¿Quién soy yo? Estoy aquí para ayudar a Dios a crear el mundo, siendo y deviniendo.

Ahora las invitamos a tener una experiencia juntas en el *Suelo de nuestro Ser*. Todos los místicos y maestros nos han indicado que vayamos a ese lugar del yo en donde nada ha ocurrido aún en el lugar eterno y completo donde todos somos uno.

Siéntense erguidas y cierren los ojos.

Tómense 20 minutos para reunirse en meditación.
Comiencen inspirando y expirando unas cuantas veces.
Comiencen imaginando las palabras de Jesús "Ven crucemos al otro lado"
Crucemos hacia la parte mas profunda de nosotros mismos.
Imaginen a Jesús allí con la barca y las invita a subir.
Véanse subiendo a la barca, sentándose en el asiento y tómense un momento para relajarse en el bote.
Recuerden mantenerse relajadas durante la meditación.
Aunque estén relajadas manténganse muy alertas.
Ahora imaginen que Jesús las empuja lejos de la orilla y ustedes comienzan a remar la barca.
Y sin importar lo que experimenten, dejen que todo sea como es. Si el sol calienta demasiado, sólo percátense de ello. Si un insecto vuela alrededor de sus cabezas, percíbanlo pero no se involucren en pensamientos o sentimientos. Dejen que todo sea como es.

Si escuchan una voz que dice no se cómo meditar, dejen que sea como es. Si sienten miedo de ir más profundo... déjenlo ser. No se involucren con los pensamientos o sentimientos. Dejen que todo sea como es.

Ahora imagínense que llegan al medio del lago y saltan por la borda y se sumergen muy profundo y van más profundo y más profundo y más profundo. Pueden imaginarse que a medida que van más profundo sus cuerpos se caen, se liberan de sus cuerpos, de esta habitación y del tiempo. Ahora permítanse ir más profundo. Y por un momento nos vamos a dejar ir juntas y a caer más y más profundo en el *Suelo del Ser*.

Ahora lentamente comiencen a volver, imagínense nadando de regreso hacia arriba a través del agua profunda hasta que llegan a la barca y se suben en ella. Recuerden sentarse en ese asiento, relajadas y en una posición de libertad, sin relacionarse con los pensamientos o sentimientos; simplemente dejando que las cosas sean como son y cuando estén listas comiencen a volver hacia la orilla. Y cuando estén listas bajen del bote y pongan los pies en la tierra y abran sus ojos. Cuando estén listas y aún en este lugar de frescura, vuélvanse hacia alguien cercano a ustedes y compartan como es esta experiencia para ustedes.